

4. Sociolingüística de la cortesía en el suroccidente peninsular

Todo trabajo de campo que se precie necesita de un apoyo empírico que elimine cualquier prejuicio o idea preconcebida que se haya adquirido durante el mismo. Aunque en la realización de las encuestas, el investigador adquiere *de facto* una serie de conclusiones, a la vista de lo que ha ido recogiendo, estas impresiones pueden jugarle una mala pasada a la hora de analizar los datos, ya que puede estar influenciado por un juicio previo. Con el fin de evitar estos peligros, hemos decidido aplicar un análisis estadístico a nuestra muestra.

Basándonos en todo lo que se ha dicho hasta ahora (Cano 2004, Menéndez Pidal 2005, Lara 2012, Lapesa 1981 y 2000, Mondéjar 1970, Penny 2004, Alvar, Llorente & Salvador 1961–1965, Alvar 1996, Carrasco Santana 2002, Fernández 2012), así como en los datos extraídos del ALPI (Lara 2011, 2012), hemos optado por considerar el pronombre tónico (*ustedes / vosotros*) la variable dependiente primordial, ya que el fenómeno, a la luz de los mismos datos históricos, surge en esa forma.

Como toda cuantificación estadística, esta no ha estado exenta de problemas. En nuestro caso, a pesar de contar con 242 informantes y 4.491 ocurrencias, la muestra resulta demasiado pequeña para un análisis de tanta envergadura. A diferencia de una selección aleatoria, en la que se estudia a un número importante de personas escogidas al azar, nuestro corpus se ha confeccionado de acuerdo con una selección por cuotas, es decir, se ha decidido de antemano el perfil sociológico del encuestado y se ha procurado expresamente ese tipo de informantes en detrimento de otros, que no eran de interés en nuestra investigación. Asimismo, el sistema de selección de la muestra utilizado establece limitaciones a la validez inferencial de los contrastes estadísticos en relación con los que habrían resultado de una selección aleatoria, por otro lado imposible en nuestro caso, aunque siguen teniendo, no obstante, un valor indicativo. Los resultados, por tanto, han de juzgarse atendiendo a estas restricciones.

En todo estudio sociolingüístico de corte variacionista se pretende averiguar qué factor lingüístico o sociológico incide en mayor medida

en el desarrollo lingüístico de un fenómeno dado. Estos factores se suelen denominar como variables independientes, porque de ellas depende, en gran medida el comportamiento gramatical de dicho fenómeno. Para nuestra investigación, como ya se explicó en el capítulo 2, hemos elegido como factores extralingüísticos el sexo, la edad, el nivel de estudios, el tamaño del municipio de residencia, la provincia y la zona del ALPI. Como variables dependientes, el pronombre tónico en función de sujeto y de término de sintagma preposicional. Para la estadística descriptiva, hemos manejado además las variables referidas al clítico, el posesivo, el tiempo y modo verbales, la modalidad y la situación comunicativa. En el caso del verbo subordinado, también mediremos la incidencia del tipo de subordinada.

A tenor de la bibliografía especificada en este trabajo, el uso de *ustedes* a costa de *vosotros* respondía a hablantes iletrados, de entorno rural y circunscritos a las provincias de Cádiz, Córdoba, Huelva, Málaga y Sevilla. Debido a que el ALPI tan solo recogió respuestas de informantes mayores, decidimos en la confección del corpus, incluir todas las franjas etarias (menores de 30 años, de mediana edad y ancianos), ya que las distintas fases vitales de cada uno son cruciales en nuestro comportamiento lingüístico. Asimismo, introdujimos el factor sexo, puesto que se ha demostrado que las mujeres suelen ser más sensibles a las formas de prestigio por diversos motivos a los que ya aludimos anteriormente. Hemos recogido en el tamaño de la población de residencia la idea de entorno rural o urbano, ya que resulta muy arbitrario decidir a partir de qué número de habitantes se considera que un municipio es rural o urbano. Además, en la actualidad, dicha dicotomía no se encuentra tan marcada como antes, puesto que es habitual que una persona que viva en lo que, hasta ahora, se ha denominado enclave rural, se desplace diariamente a un entorno urbano, por motivos de trabajo, familiares, de ocio o de la índole que sea. Es más, desde la década de 1960, las encuestas que el Instituto Nacional de Estadística (INE) realiza a los hogares sobre las condiciones de vida vienen recogiendo la convergencia que existe entre los modelos de vida de núcleos pequeños y amplios; entre otro motivos, la cesta de la compra (un indicador que siempre ha proporcionado una diferencia entre el concepto rural y urbano) se ha igualado en ambos núcleos, el porcentaje de población universitaria es pareja, debido a las mejoras de las comunicaciones, y los hábitos en el ocio también se han igualado. Por tanto, hemos optado por dividir la muestra en cinco clases: mayor y menor de 5.000 habitantes;

mayor o menor de 10.000 habitantes; mayor o menor de 20.000 habitantes; mayor o menor de 100.000 habitantes; mayor o menor de 500.000 habitantes. Por último, hemos resuelto incluir la zona ALPI (de acuerdo con la clasificación en áreas que se desprende de los datos de dicho atlas y de la que ya hemos hablado a lo largo del libro) por una razón, aparentemente, obvia: los límites lingüísticos no tienen por qué coincidir con los administrativos.

4.1. Estudio estadístico

Una vez explicada la composición del análisis, nos disponemos a describir la muestra. La variable dependiente (*pronombre tónico*) se ha correlacionado con cada una de las independientes de dos maneras: atendiendo al número de informantes que han dado una solución u otra y al número de ejemplos producidos para cada categoría. Igualmente, hemos aplicado la prueba del contraste *chi cuadrado* de Pearson para cada caso, con el fin de establecer la significatividad de los datos analizados. La prueba del *chi cuadrado* contrasta la hipótesis de independencia entre las variables consideradas. Si el contraste resulta significativo, esto supone que hay base empírica suficiente para rechazar esta hipótesis y, por consiguiente, para aceptar la alternativa: que existe relación entre ambas variables. La decisión puede tomarse con distintos niveles de significación, siendo el más frecuente el del 5%. El umbral de significatividad del contraste viene dado, en cada caso, en función del nivel de significación fijado y de los grados de libertad, que dependen, a su vez, del número de variables y de categorías consideradas.

Debido a que la muestra nos ha proporcionado un gran número de informantes que se caracterizaban por la variación en el pronombre tónico, hemos optado por hacer dos clasificaciones: informantes que usan sistemáticamente o en gran mayoría el pronombre *ustedes* (a la que hemos abreviado con la letra *U*) e informantes que usan sistemáticamente o en gran mayoría el sistema peninsular (clasificación que hemos abreviado con la letra *V*). Esta decisión responde al hecho que ya apuntábamos con anterioridad: el corpus resulta demasiado escaso para un análisis estadístico que pretende contemplar un gran número de variables. A mayor división,

menor muestra y, por consiguiente, más dificultad a la hora del análisis estadístico y de su utilidad para nuestro caso. Con el fin de sintetizar la gran información estadística que se obtuvo en el análisis, ofreceremos los resultados de las variables que resultaron significativas: el nivel educativo (tabla 12), la edad (tabla 13) y la demografía del enclave (tabla 14).

Tabla 12: Significatividad del nivel de estudios.

Tabla de contingencia SUJETO U / V * Estudios

Recuento

		Estudios		Total
		N	S	
SUJETO U / V	U	116	16	132
	V	53	44	97
Total		169	60	229

Pruebas de chi-cuadrado

	Valor	gl	Sig. asintótica (bilateral)	Sig. exacta (bilateral)	Sig. exacta (unilateral)
Chi-cuadrado de Pearson	31,949 ^a	1	,000		
Corrección por continuidad ^b	30,253	1	,000		
Razón de verosimilitudes	32,279	1	,000		
Estadístico exacto de Fisher				,000	,000
N de casos válidos	229				

a. 0 casillas (0,0%) tienen una frecuencia esperada inferior a 5. La frecuencia mínima esperada es 25,41.

b. Calculado sólo para una tabla de 2x2.

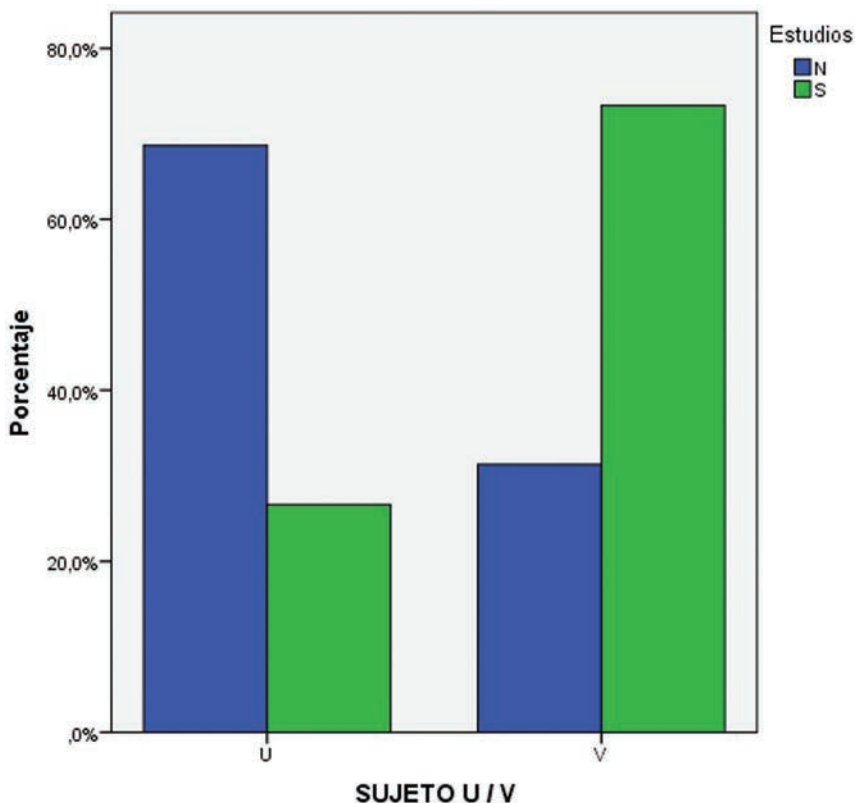


Gráfico 1: Nivel de estudios en el uso de *ustedes*.

El nivel educativo parece incidir fuertemente también a la hora de elegir *ustedes* o comportarse en el tratamiento de 2pl como el resto de la Península. De acuerdo con el gráfico, la probabilidad de imitar las formas de prestigio es directamente proporcional al nivel de estudios. Los informantes que han cursado la educación superior prefieren en un 75% la distinción *ustedes / vosotros*, mientras que los que no han alcanzado el ámbito universitario son altamente propensos a mantener actitudes lingüísticas vernáculas en este caso. Si atendemos a la tabla, los datos se cruzan claramente, dando a entender una gran relevancia de esta variable en el comportamiento lingüístico del hablante. El resultado del *chi cuadrado* de Pearson nos confirma el análisis, ya que, para un grado de libertad, ha dado 31, 949, muy por encima del valor de referencia.

Tabla 13: Significatividad de la edad

Tabla de contingencia SUJETO U / V * Edad.

Recuento

		Edad			Total
		-30,	30-60	60-	
SUJETO U / V	U	55	48	29	132
	V	37	55	5	97
Total		92	103	34	229

Pruebas de chi-cuadrado

	Valor	gl	Sig. asintótica (bilateral)
Chi-cuadrado de Pearson	15,962 ^a	2	,000
Razón de verosimilitudes	17,389	2	,000
N de casos válidos	229		

a. 0 casillas (0,0%) tienen una frecuencia esperada inferior a 5. La frecuencia mínima esperada es 14,40.

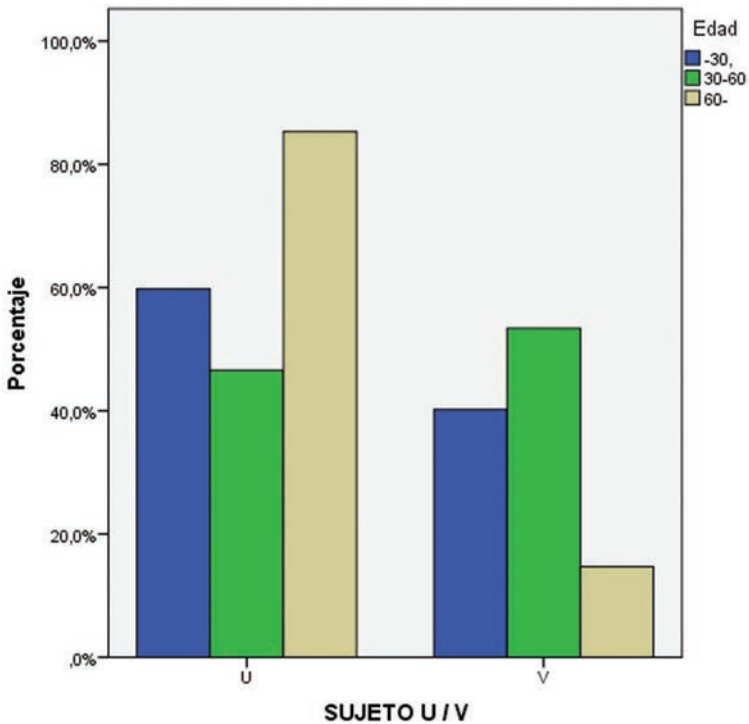


Gráfico 2: Edad en el uso de *ustedes*.

La edad parece ser definitoria en el uso vernáculo o estándar de los pronombres de segunda persona del plural. Para dos grados de libertad, cuyo número de significatividad estadística es 5,991, el resultado obtenido corresponde a 15,962, muy por encima del umbral de relevancia. Al observar el gráfico de barras, se advierte claramente que los informantes mayores de 60 años prefieren con una amplia mayoría el uso exclusivo de *ustedes*, mientras que los otros dos grupos se reparten casi a partes iguales el comportamiento dialectal o estándar, siendo los hablantes de mediana edad los más sensibles (casi un 60%) a la forma prestigiosa.

Por último, pretendemos averiguar cómo influye el número de habitantes y las características demográficas de los enclaves encuestados, con el fin de saber si los hablantes que pertenecen a entornos más poblados se comportan de distinta manera que aquellos que habitan en municipios más reducidos. De todos los cortes que se propusieron, ha sido la barrera del medio millón de habitantes ha sido crucial para el comportamiento lingüístico de la variable en estudio.

Tabla 14: Significatividad del tamaño de población.

Tabla de contingencia SUJETO U / V * POB 500.000

Recuento

		POB 500.000		Total
		-500000	500000	
SUJETO U / V	U	124	8	132
	V	81	16	97
Total		205	24	229

Pruebas de chi-cuadrado

	Valor	gl	Sig. asintótica (bilateral)	Sig. exacta (bilateral)	Sig. exacta (unilateral)
Chi-cuadrado de Pearson	6,488 ^a	1	,011		
Corrección por continuidad ^b	5,424	1	,020		
Razón de verosimilitudes	6,435	1	,011		
Estadístico exacto de Fisher				,015	,010
N de casos válidos	229				

a. 0 casillas (0,0%) tienen una frecuencia esperada inferior a 5. La frecuencia mínima esperada es 10,17.

b. Calculado sólo para una tabla de 2x2.

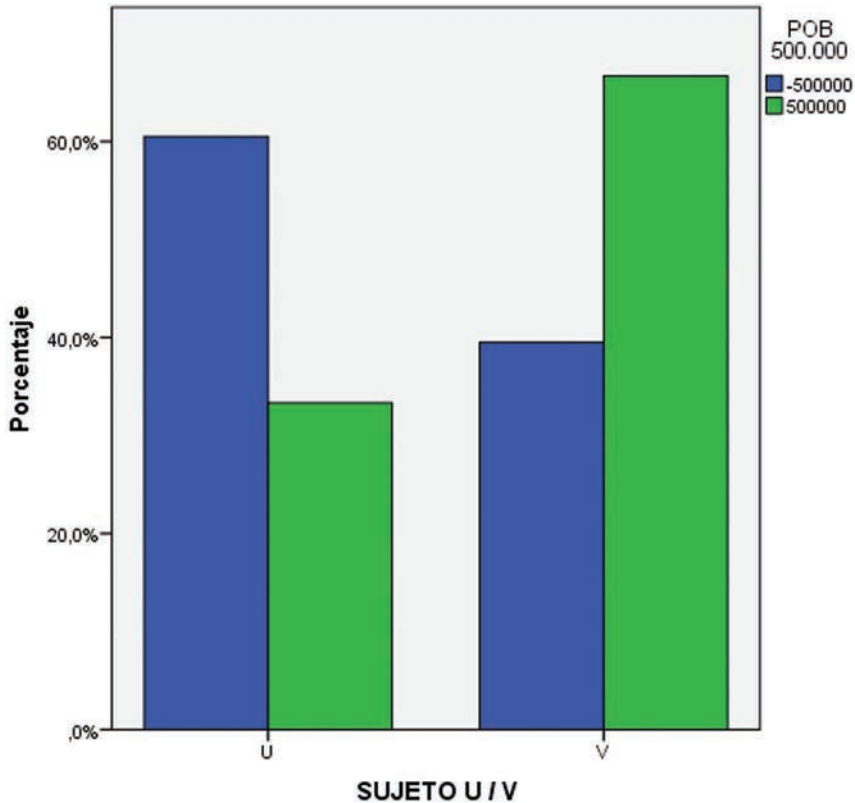


Gráfico 3: Tamaño de población en el uso de *ustedes*.

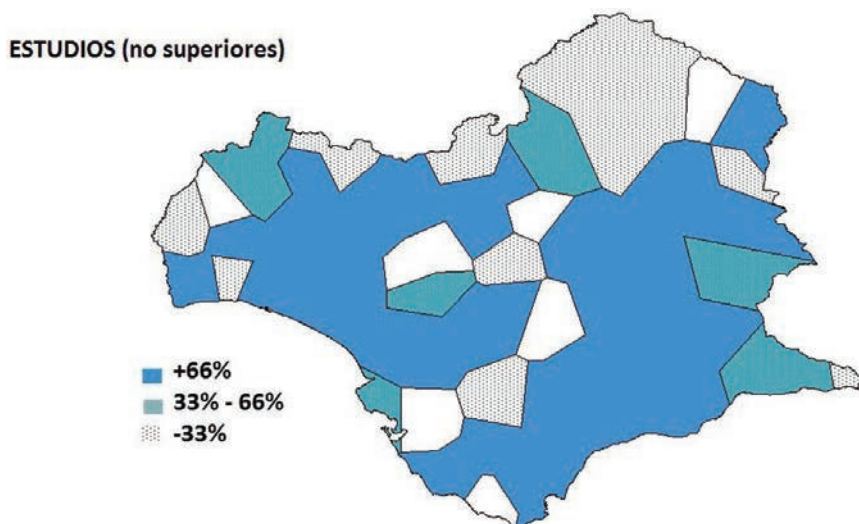
En este corte, no obstante, el *chi cuadrado* sale relevante para un grado de libertad (6,488). De acuerdo con el gráfico, hay una tendencia clara de los informantes que viven en entornos completamente urbanos (de más de medio millón de habitantes) por las formas estándares (70%), frente al 60% de informantes procedentes de municipios menores que optan por el uso único de *ustedes*.

En otro orden de cosas, la prueba de la regresión logística ha dado como resultado el orden de impacto de los factores significativos que inciden en el fenómeno. En este caso, el rasgo extralingüístico más importante ha sido el nivel de estudios, seguido de la edad del informante. Por último, su adscripción a una densidad e población específica (+500.000hab. o -500.000hab.) es el último aspecto que incide dentro de los tres más relevantes. Simplificando, los hablantes con estudios superiores, de entre

30 y 60 años y/u oriundos de las zonas más urbanas son los que más se decantan por actitudes prestigiosas, en nuestro caso, la distinción entre *vosotros* y *ustedes*, de acuerdo con el canon peninsular. El procesamiento estadístico de los datos produjo significatividad tan solo en las variables de estudios, edad y tamaño de población. Puesto que esta última más el comportamiento geográfico ya han sido evaluados en el apartado anterior, pasemos a analizar de forma pormenorizada las otras dos variables independientes.

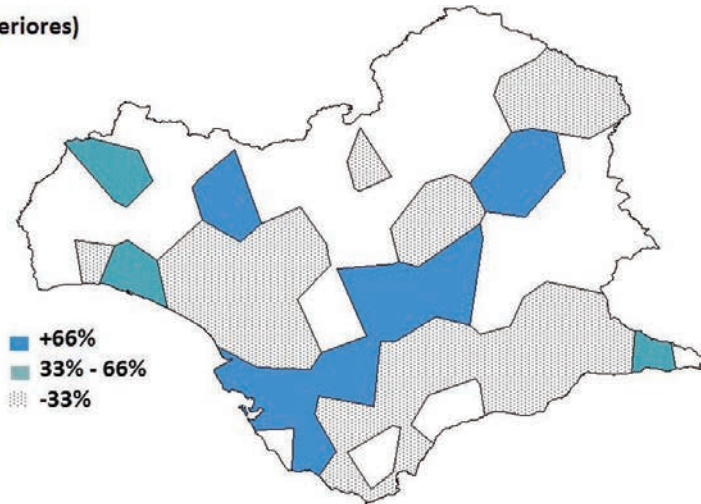
4.2. Nivel de estudio

El nivel educativo ha sido el que mayor relevancia ha proporcionado en el análisis estadístico, tanto del *chi* cuadrado de Pearson como de la regresión logística. Si comparamos los dos mapas donde se cartografía la incidencia de la particularidad dialectal, de acuerdo con este parámetro, observamos lo siguiente.



Mapa 13: Uso de *ustedes* en los informantes sin estudios superiores.

ESTUDIOS (superiores)



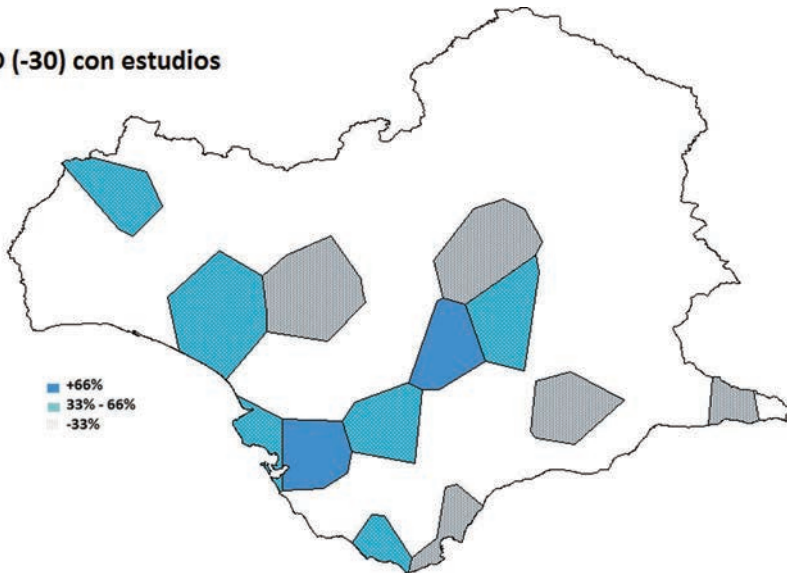
Mapa 14: Uso de *ustedes* en los informantes con estudios superiores.

El nivel $> 66\%$ decae de forma abrupta en los informantes cultos, cuyos individuos más vernáculos suelen pertenecer a enclaves gaditanos y sevillanos donde el fenómeno se mantiene con más vehemencia. En contraste, el uso del fenómeno es alto en hablantes con estudios no superiores por toda el área afectada. Solo en las zonas fronterizas con la zona 0 (sobre todo en Córdoba), el uso decrece hasta el nivel porcentual más bajo. Los casos de empleo intermedio, no obstante, son esporádicos, contra lo que cabría esperar a la vista de los mapas vinculados a las zonas del ALPI.

4.3. Edad

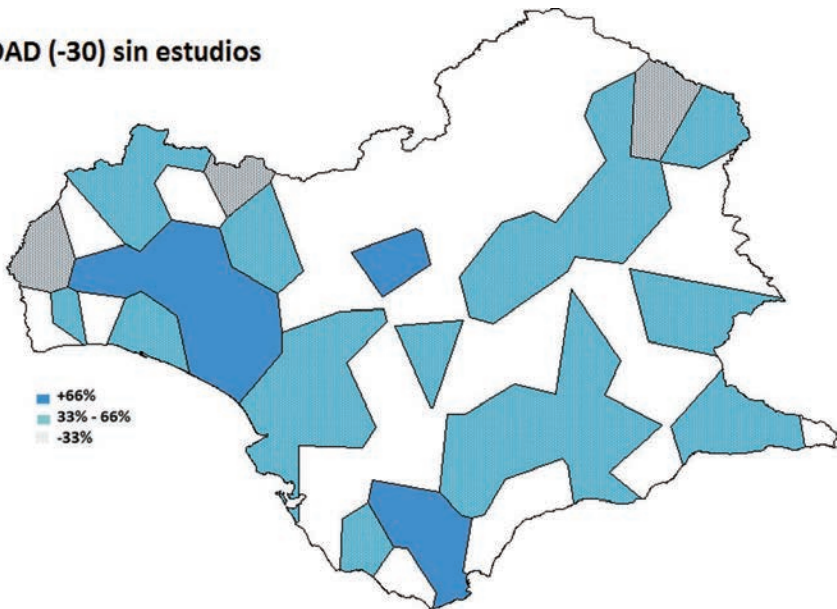
Si atendemos al factor edad (correlacionado con el nivel de estudios), enseguida observamos su importancia, como se cartografía en los mapas 15, 16, 17, 18 y 19.

EDAD (-30) con estudios



Mapa 15: Uso de *ustedes* en los informantes menores de 30 años (con estudios).

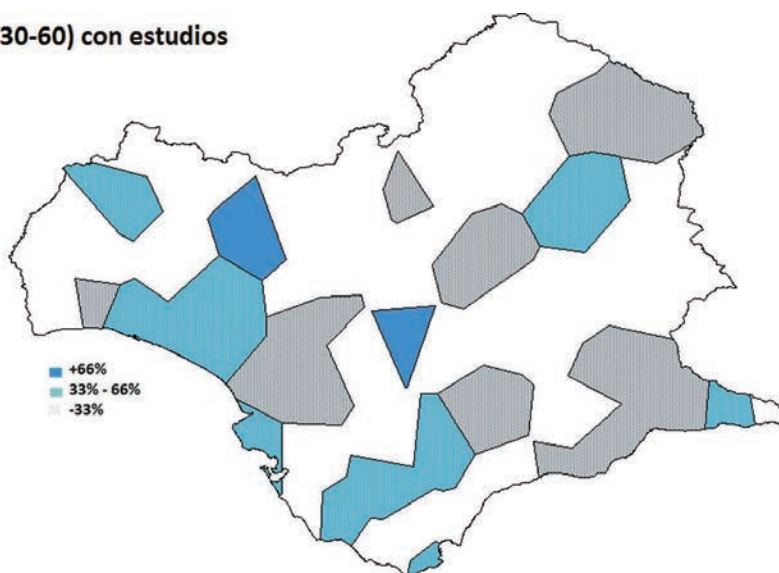
EDAD (-30) sin estudios



Mapa 16: Uso de *ustedes* en los informantes menores de 30 años (sin estudios).

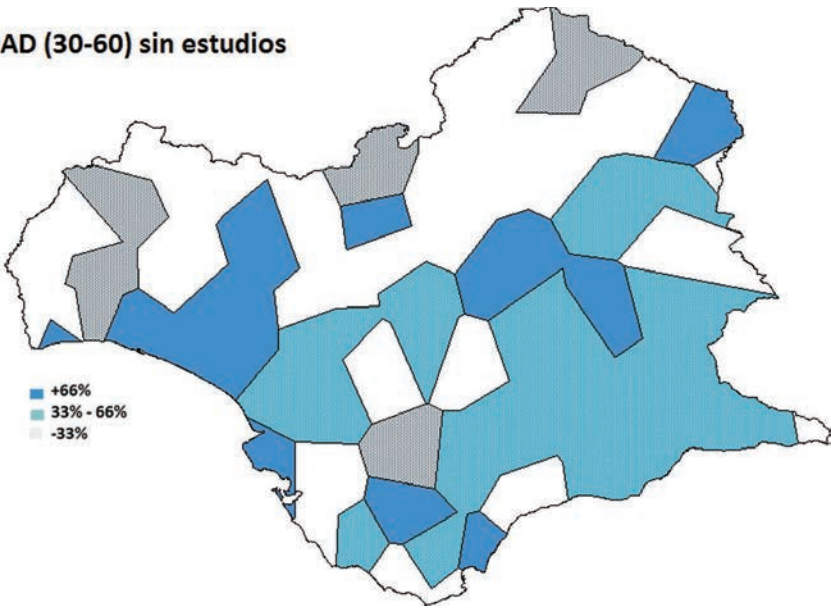
Los mapas 15 y 16 demuestran que, aunque la edad es un factor clave, el nivel de estudios asociado a la misma es tan importante como dicha variable. Aunque hay menos informantes con estudios superiores encuestados en la franja de edad menor de 30 años, la comparación nos permite observar que los hablantes más cultos tienden en mayor proporción al estándar incluso en aquellas zonas donde el fenómeno en estudio está más arraigado, mientras que la escasez de estudios superiores provoca un mayor conservadurismo, si bien no tan pronunciado como en las personas mayores, ya que los informantes menores de 30 años suelen permanecer en un grado intermedio de dialectalismo.

EDAD (30-60) con estudios



Mapa 17: Uso de *ustedes* en los informantes de entre 30 y 60 años (con estudios).

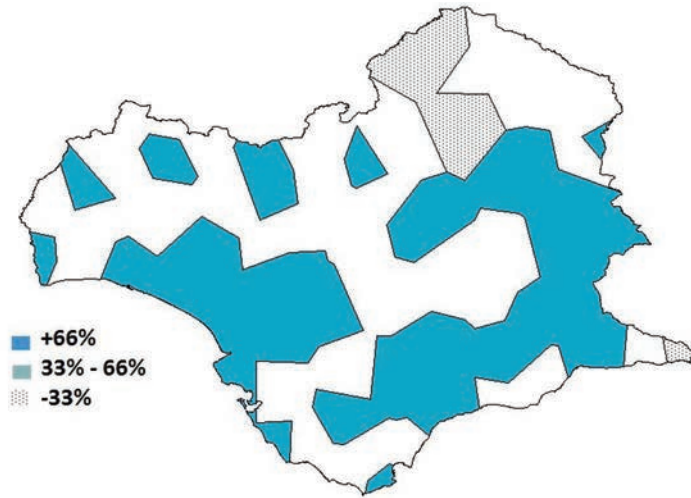
EDAD (30-60) sin estudios



Mapa 18: Uso de *ustedes* en los informantes de entre 30 y 60 años (sin estudios).

El cotejo de los mapas 17 y 18 confirman la tendencia que ya se vislumbraba en el grupo etario inferior. Cuanto mayor sea el nivel educativo, menor rigidez a la hora de adoptar el modelo estándar. Mientras que los adultos cultos de la zona más focal del fenómeno prefieren en gran medida el estándar, la baja proporción del uso único de *ustedes* tan solo se manifiesta en zonas muy periféricas en el caso de los adultos con bajo nivel educativo. Es por ello que en el mapa 18 hallamos un grado intermedio y, a veces, grande de dialectalismo.

EDAD (+60)



Mapa 19: Uso de *ustedes* en los informantes mayores de 60 años.

Como ya adelantábamos, el uso elevado y/o hegemónico del fenómeno pertenece a hablantes de edad más avanzada. Tan solo en la zona 0 o fronteriza con la misma, hemos hallado distinción entre *ustedes* y *vosotros*, sin que haya término medio entre las dos alternativas. En este resultado puede haber influido también el hecho de que, por razones metodológicas, solo pudo entrevistarse en este grupo de edad a personas sin estudios superiores.

En cambio, los informantes más jóvenes y de edad media se debaten entre el uso vernáculo y la tendencia al patrón estándar con leves diferencias. Aunque encontramos pocos puntos donde la incidencia es escasa o nula, los hablantes con edades comprendidas entre 30 y 60 suelen oscilar en mayor proporción a favor de la norma. Hay muchos más enclaves de uso medio en informantes de estas generaciones que en jóvenes, que producen en mayor proporción la variante dialectal. Esta aparente incongruencia no resulta tal si observamos la realidad de otros fenómenos lingüísticos.

El hecho de que los jóvenes se comporten de forma más conservadora del uso dialectal puede achacarse a lo que se ha denominado el mercado lingüístico, estrechamente relacionado con el mercado laboral (Bourdieu 1978). Esta tesis sostiene que los hablantes que han de desempeñar un trabajo remunerado tratan de adaptarse a la norma prestigiosa incluso en el aspecto lingüístico si desean tener éxito en su trayectoria profesional.

Mientras los jóvenes asisten al instituto o la universidad, la mayoría de los individuos de mediana edad ya trabaja y, por tanto, son más sensibles a los patrones que la sociedad espera de ellos. Esta realidad ha sido documentada por Macaulay (1977) a propósito de la elisión de la /t/ en el área de influencia de Glasgow, pero también se ha registrado en el uso de *a gente* por *nós*, de acuerdo con las investigaciones de Seara (2000). En nuestro caso, ya que el uso de *ustedes* se halla muy estigmatizado incluso en la región donde se produce, los hablantes de mediana edad, en el ejercicio de su trabajo y presionados por los usos más prestigiosos, recuperan la norma para adecuarse a lo que se espera de ellos. Los jóvenes, en cambio, se ven aún con mayor independencia respecto a las normas sociales y pueden no atenerse al canon.

4.3.1. *Cambio en tiempo real y aparente*

Como adelantamos previamente, nuestro objetivo era, por un lado, llevar a cabo un análisis del cambio en tiempo real, confrontando los datos actuales de personas de edad avanzada con los resultantes del ALPI, ya que el perfil del informante era el mismo; y, por otro, un análisis del cambio en tiempo aparente, comparando los datos de todas las franjas etarias de nuestro corpus sociolingüístico.

De acuerdo con el primer parámetro, no se ha producido ninguna evolución destacable en el fenómeno, ya que los hablantes ancianos sin estudios de la segunda mitad del siglo xx producen la misma particularidad, con la misma virulencia y en la misma zona geográfica que sus coetáneos de ahora. Sin embargo, el segundo parámetro arroja una lectura contraria.

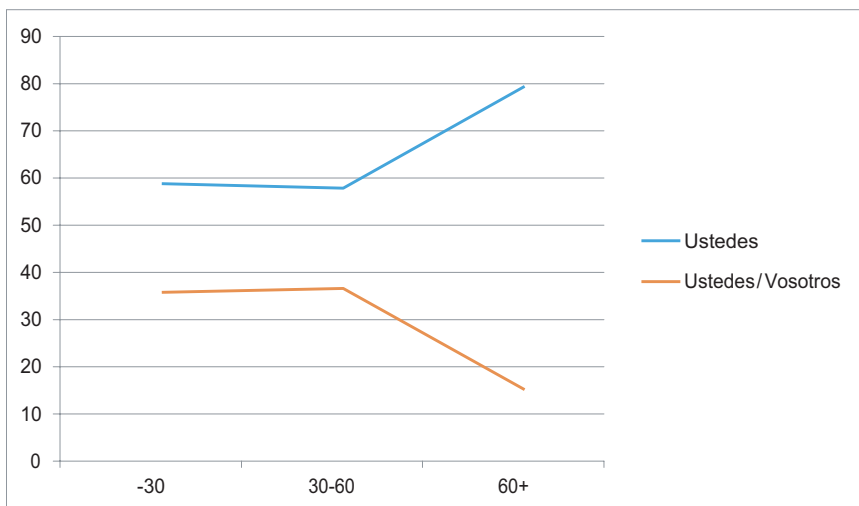


Gráfico 4: Porcentaje de uso estándar y vernáculo, según la edad, en hablantes no cultos.

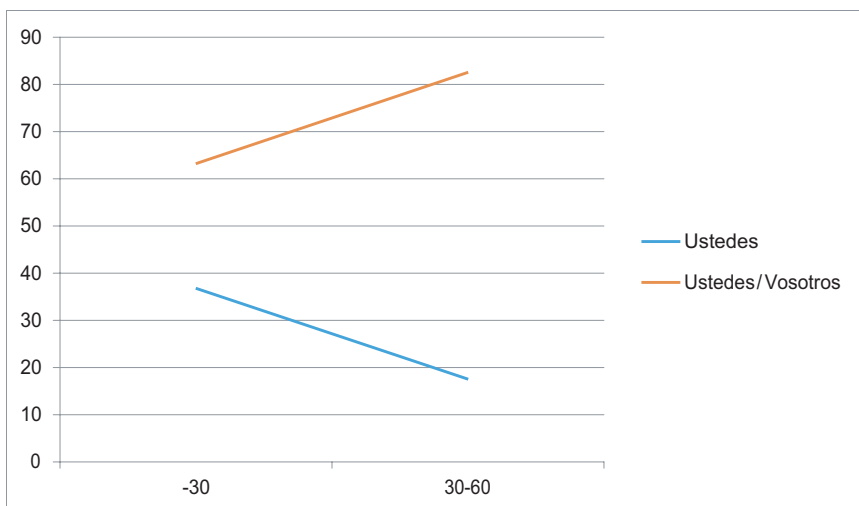


Gráfico 5: Porcentaje de uso estándar y vernáculo, según la edad en hablantes cultos.

Los gráficos 4 y 5 muestran una ligera tendencia por parte de los hablantes cuya edad comprende la franja entre 30 y 60 años al uso más estándar. Aunque la diferencia es ínfima en el caso de los informantes con un bajo nivel educativo, la disimilitud se acentúa más al comparar los hablantes

cultos. En este caso, los jóvenes han preferido de forma intermedia el uso estándar, aunque el uso vernáculo alcanza el 40%, mientras que los adultos presentan una abrumadora proporción de usos estándares. En el lado opuesto se encuentran los informantes de edad avanzada, cuya sensibilidad al estándar resulta mínima, tan solo alcanzada por aquellos oriundos de zonas limítrofes del fenómeno.

De acuerdo con Chambers & Trudgill (1980), una situación como la descrita se debe al hecho de que los jóvenes están menos presionados por el estándar y sus usos lingüísticos responden en mayor medida a lo que su red social valora positivamente. Los ancianos también se rigen por este patrón, ya que han dejado de estar fuera del ámbito laboral, si bien es cierto que no se ha encuestado a ningún hablante de ese grupo de edad que tuviera estudios superiores. En cambio, los adultos asumen un comportamiento desigual al de los anteriores grupos de edad. Su inserción en la población activa conlleva una presión mucho más beligerante a la hora de adoptar el prestigio, lo que puede revelarse en el gráfico. Según estos autores, ante un resultado como este, no podemos afirmar que se esté fraguando un cambio.

Los resultados sociales, por tanto, han revelado que el uso de *ustedes* resulta ser actualmente un marcador, que se emplea con mayor vehemencia cuanto menores son los estudios y se rechaza a favor del uso estándar cuanto mayores son los estudios. En el caso del portugués, compararemos de manera descriptiva el comportamiento lingüístico de acuerdo con el género, ya que la ubicación geográfica fue descrita en apartados anteriores.

4.4. Análisis de las variables sociales en el portugués

Como ya expusimos, la investigación que atañe al fenómeno portugués nos daría cuenta de los posibles cambios de acuerdo con el sexo del hablante y su localización geográfica, así como de un análisis en cambio real al comparar el segmento de población de tercera edad encuestado con el que se entrevistó en época del ALPI y el CORDIAL-SIN.

4.4.1. *Sexo*

Los resultados de la estadística descriptiva para el portugués muestran que las mujeres producen menos ocurrencias de 2pl en el pronombre tónico, es decir, se adaptan más al patrón prestigioso. El hecho de que las mujeres suelen ofrecer más sensibilidad hacia los usos mejor vistos no tiene una justificación universalmente aceptada, pero, para Chambers & Trudgill (1980), hay varios factores que ayudan a explicarlo. Por una parte, las mujeres han tenido tradicionalmente menos oportunidades de éxito que los hombres y, por ello, tratan de ganar posibilidades imitando y comportándose de la manera que mejor considera una sociedad, también en lo lingüístico. Por este motivo, participan menos en redes sociales muy compactas y, por tanto, están menos presionadas por lo que se valora en las mismas y más por los valores compartidos en el conjunto de la sociedad. Suelen tener más movilidad social que los hombres e, históricamente, se han ocupado de la educación de sus hijos, tratando de ser más sensibles a lo que está mejor visto para inculcarlo a la prole.

Para este caso, observamos que, en los distritos encuestados que han producido el patrón estándar, aunque algunos aún vacilen entre este y la situación anterior, las mujeres presentan un porcentaje bajísimo de 2pl, a diferencia de los hombres, mucho más conservadores o menos presionados. Podemos observar este acercamiento al modelo estándar en el comportamiento con respecto a la elección de la concordancia del pronombre tónico. Como se ve en los gráficos 6 y 7, las mujeres han sido más proclives al estándar, ya que apenas han producido sujetos en 2pl, aunque sí han elegido mayoritariamente esta persona para el sintagma preposicional de compañía (como indica la norma). Los hombres, en cambio, aumentan algo el porcentaje de *vós* para el sujeto en alguno de los enclaves de las nuevas provincias encuestadas, excepto en Covilhã. Son las mujeres de estas mismas provincias las que antes se acoplan a la presión normativa.

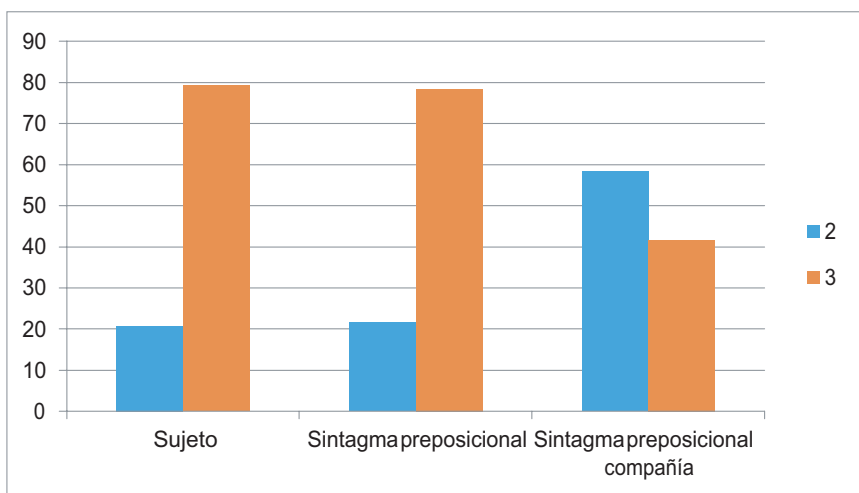


Gráfico 6: Pronombre tónico en hombres.

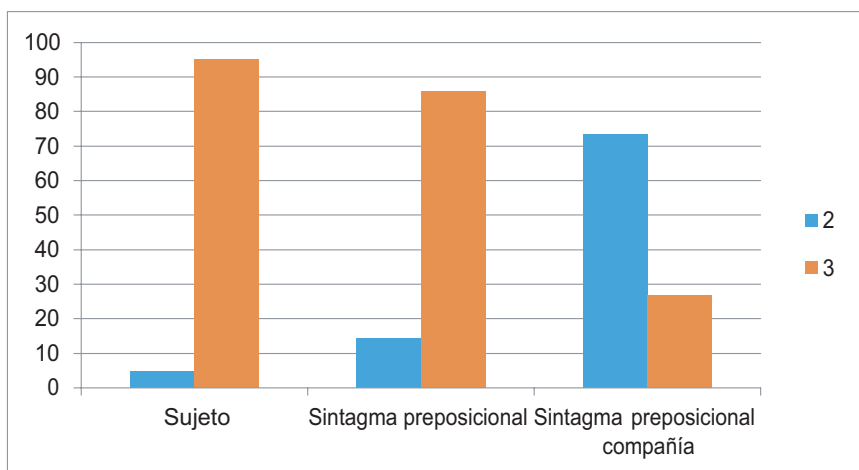


Gráfico 7: Pronombre tónico en mujeres.

4.4.2. Edad

La comparación de los tres corpus manejados, con informantes de un perfil prácticamente idéntico, permite postular que este fenómeno no solo se mantiene, sino que se impone en las zonas donde ya se documentaba y

penetra con fuerza en Aveiro y Viseu (tendencia que ya se observaba en el CORDIAL-SIN, si bien los datos que mostraba eran escasos) y, con mucha mayor discreción, en Castelo Branco. Lejos de retroceder, la universalización de *vocês* sigue desplazando los usos de *vós* en aquellas zonas en las que aún existía dicha diferenciación, por lo que el cambio se mantiene y se amplía geográficamente.

4.4.3. Zona ALPI

En el caso de la importancia geográfica, nos damos cuenta de que, cuanto más cercanos al foco, mayor posibilidad de hallar 3pl.

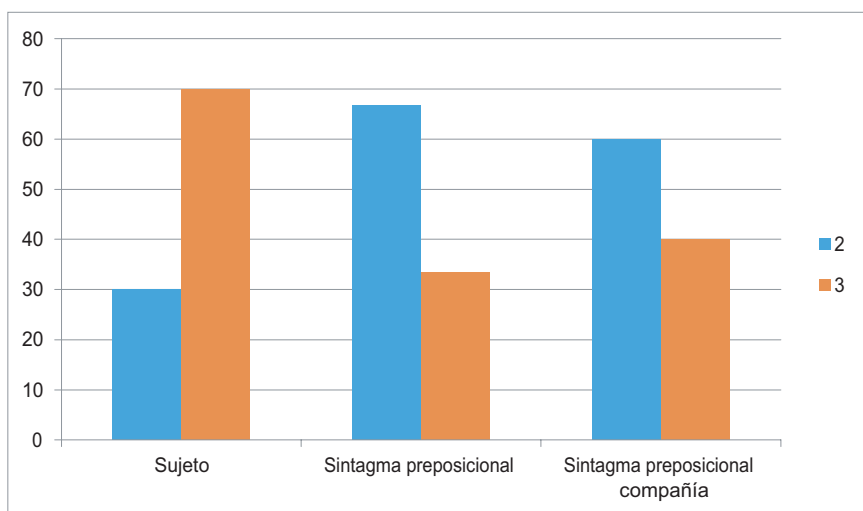


Gráfico 8: Pronombre tónico según la zona 0 del ALPI.

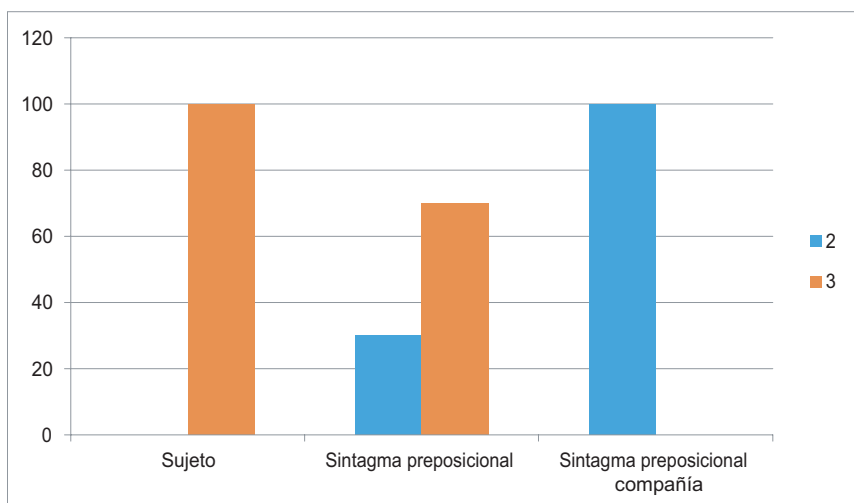


Gráfico 9: Pronombre tónico según la zona 1 del ALPI.

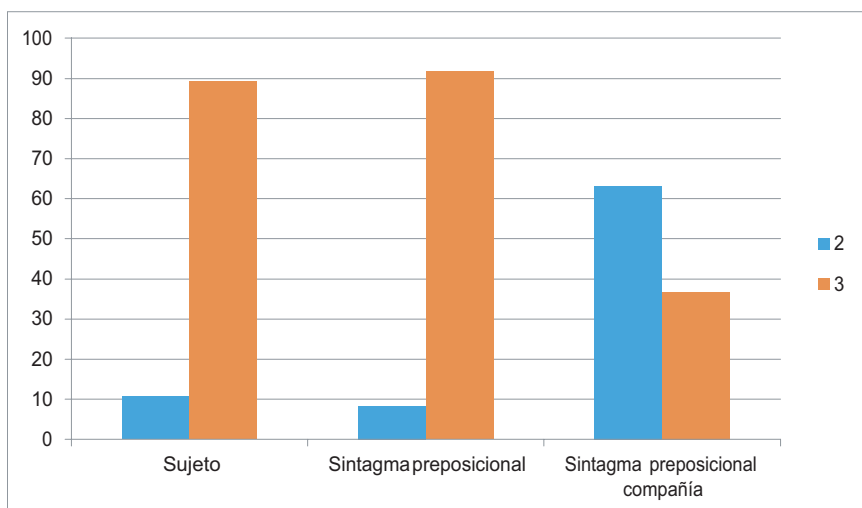


Gráfico 10: Pronombre tónico según la zona 2 del ALPI.

Los gráficos 8, 9 y 10 revelan claramente que en la zona 0, donde el ALPI desconocía la presencia de *vocês*, el estándar está ya penetrando, en concreto, en Viseu, y posiblemente en Castelo Branco, aunque con menos fuerza, ya que tan solo se ha documentado una ocurrencia en Covilhã. La zona 1 arroja un resultado favorable a *vocês*, tanto en posición de sujeto

como regido por preposición, si bien el porcentaje alcanzado en esta posición es menor que el de la zona 2. Es también muy significativo que la zona 1 desconozca el empleo de *vocês* en los sintagmas preposicionales encabezados por *com*. Es la zona de Pombal, en la zona 2, en la antigua frontera dialectal, donde aún se han documentado soluciones de 2pl, por lo que se configura como un área de transición. Independientemente de estas apreciaciones, resulta claro que es en el sujeto donde primero aparece el fenómeno, seguido del sintagma preposicional y, en última instancia, del sintagma preposicional de compañía, que opta mayoritariamente por la 2pl.